

## 'Idea de Flandes' en la obra de Miguel de Cervantes

Víctor Valembois

*Los únicos que están siempre de vuelta de todo  
son los que no han ido nunca a ninguna parte.*  
Antonio Machado

### 'Una pica en Flandes'

No deja de ser curioso que, en toda la producción de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), se observen pocas, poquísimas alusiones a la realidad del Nuevo Mundo. El monstruo literario no se dejó cautivar por sirenas de allá. Es lo que se desprende desde un análisis, aunque sea somero, del índice de 'nombres geográficos' de mi edición<sup>1</sup> con las entradas en la producción artística del clásico. Ante diversos apuros, fracasada la opción de cruzar el Atlántico<sup>2</sup>, tampoco en lo biográfico-real del autor encontramos un real interés en este inmenso continente nuevo, descubierto apenas décadas antes.

Partiendo del citado índice, si la cantidad de alusiones resultara determinante, el topónimo 'Argel' ganaría sin lugar a dudas, al llevar por sí solo no menos de 26 referencias, más que 'Flandes' y toda 'América' (los dos, aproximadamente iguales en peso). Lo anterior se entiende por la repercusión, directa en el Cervantes de carne y hueso, de cinco años de cautiverio en el Norte de África. Estas tierras al sur, eran (y *mutatis mutandis*, son ahora) un dolor de cabeza para España. Pero también al norte apretaba el imperial zapato. Quiero demostrar la repercusión de aquello en el mismo literato. A modo de Ortega y Gasset, quiero entonces escudriñar la 'idea de Flandes' en la producción artística cervantina.

No sorprende entonces que hasta en *El trato de Argel* el manco de Lepanto alude al 'llano país que es el mío', según la hermosa expresión de Jacques Brel:

*... el ínclito Filipo,  
el cual, sin duda, ya venido hubiera  
si la cerviz indómita y erguida  
del luterano Flandes no ofendiese  
tan sin vergüenza a su real corona.*

Como también se describe en *La gran sultana* (380), *Las dos doncellas* (950), en nueva cruzada, 'era a romper, a destrozar, a herir y a matar los enemigos de la santa fe católica que topáramos' (*Pérsiles y Sigismunda*, 1657). Contra 'el turco' o 'los de Flandes' (mencionados cada vez en forma simultánea), no importan las latitudes, ¡era igual la batalla!

<sup>1</sup> Entre las páginas 1747 y 1814 de las *Obras Completas* de la casa Aguilar, Madrid, decimoquinta edición, 1967, se encuentra un 'Censo de personajes novelescos y legendarios, históricos y mitológicos, nombres geográficos y de autores citados por Cervantes en sus obras'.

<sup>2</sup> Tanto en 1582 como en 1590, Cervantes solicitó un empleo en América, cosa que cada vez le fue denegada.



Las alusiones pueden ser de peso muy diverso. Una serie de ellas (por ejemplo en *El rufián dichoso* 328, 343 y *Pedro de Urdemalas*, 502) a 'Flandes' (entre varios países) o a 'Gante' (entre varias ciudades), en realidad no tienen mayor relevancia que la que una determinada rima impone. Claro, no deja de ser interesante que se nombren esos lugares y no otros, en la gran geografía imperial. Pero que los viajes son instructivos y el contacto con el 'otro' resulta formativo, constituye una verdad con la que hasta los canes concuerdan (!). En el *Coloquio de los perros*, Berganza afirma:

*(quisiese) seguir aquella jornada, aunque me llevase a Italia o Flandes, porque me parece a mí, y aun a ti [el otro perro: Cipión] te debe parecer lo mismo (...) el andar tierras y comunicar con diversas gentes hace a los hombres discretos. (1012)*

Curiosamente, como en este caso, por boca de varios personajes, portavoces todos del autor, se observa frecuente asociación entre Italia y Flandes, ambas, partes del gran imperio. Este registro asociativo, en pareja, figura igual, en obras tan diversas como *El licenciado Vidriera* (879), *El celoso extremeño* (902) y en *Pérsiles y Sigismunda* (1539 y 1657). A este molde fijo se le pueden añadir por lo menos dos variantes: una en *La Señora Cornelio* (970, con la mención de los dos países un tanto distanciada) y otra en *Pérsiles y Sigismunda* (1459), con Italia y Alemania, a sabiendas que este país y Flandes, eran vecinos y formaban parte del mismo Sacro Imperio. Contabilizo así diez casos en total. ¿Será suficiente para que se considere un verdadero *leitmotiv* en Cervantes?

Cabe tener mucho ojo con la nomenclatura, porque dentro y más fuera de Europa abundan las confusiones por anacronismo. En tiempos de escritura de sus obras, Cervantes ya no refiere a la terminología de 'Países Bajos' o 'Países Bajos españoles'. La separación física ya se había concretado, nada más faltaba el reconocimiento de tal realidad. Aunando reconquista militar y Contrarreforma ideológica se generó la escisión entre la actual Bélgica, católica, frente a los Países Bajos, que se volvieron protestantes. Los nombres 'Flandes' y de 'Holanda', como sinónimos de los dos anteriores, también se prestan a enredo, el primero por sinónimos, *ma non troppo*, el segundo como *pars pro todo*. En la mente de Cervantes y de sus coterráneos la parte meridional quedó con el nombre genérico de 'Flandes', ocupada por flamencos entre los cuales muchos hablaban francés. Pero entonces no había miramientos lingüísticos, excepto, como mostré, por ejemplo en un Calderón de la Barca<sup>3</sup>. Lo cierto es que no era precisamente un lugar de paseo. En varios trabajos literarios del autor español se comprueba que había que 'dejar (los) estudios por irse a Flandes' (*La Señora Cornelio*, 970; igual en *El licenciado Vidriera*, como veremos) o se imponía despedirse de la novia 'con ocasión de ir a Flandes' (*La gitaniilla*, 783).

Quienes quedan en España podrán compartir 'medio queso de Flandes' (*Rinconete y Cortadillo*, 844); pero para los soldados era 'en Flandes (...) terciando allá la pica' (*El casamiento engañoso*, 991, con ligera variante en *Pérsiles y Sigismunda*, 1658). Indirectamente nos explicamos el origen de la expresión 'una pica en Flandes', todavía muy castiza pero en desuso. Equivale a

<sup>3</sup> En mi estudio 'El sitio de Bredá' de Calderón de la Barca: espectáculo pobre; espectacular intertexto (Revista *Escena*, Costa Rica, Año 29, volumen 59, II-2006, pp. 66-78) visualizo que este dramaturgo era 'flamenco' francófono por su madre y que tenía interés en el neerlandés...



obra difícil, poco menos que imposible, como inmortalizada por el genial Velásquez en el cuadro 'Las lanzas' o 'La rendición de Breda' (¡parte de la Flandes histórica!). Pero Cervantes parecía no compartir la visión heroica y gloriosa del pintor. Al escritor podríamos aplicar aquel verso suyo sobre un personaje que estaba 'cansado del oficio de la pica / más no del ejercicio picaresco' (*Poesías sueltas*, 51).

En definitiva, Flandes fue otro trauma colectivo, para España: la guerra de guerrilla que se desató terminó en un auténtico 'Vietnam' anticipado para las tropas imperiales<sup>4</sup>. En lo personal, para Cervantes, aquel título de *Adiós a las armas* habría podido serlo, mucho antes que en Hemingway. Por lo demás, si bien don Miguel nunca estuvo en aquellas tierras del norte, allí quedó regada sangre familiar: en julio de 1600, en Nieuwpoort (Nieuport, en francés; Newport en inglés), durante la 'batalla de las Dunas' entre flamencos y españoles, fallece su hermano Rodrigo<sup>5</sup>.

### Paleta flamenca variopinta

En *El licenciado Vidriera* surge un lindo contraste entre el Viejo y el Nuevo Continente: 'la gran Méjico [opuesta a] la gran Venecia' (...) por 'las calles que son todas de agua: la de Europa, admiración del mundo antiguo; la de América, espanto del mundo nuevo' (879). A continuación, el protagonista de la obra pasa en efecto a Flandes, pero es curioso: en toda la producción cervantina no se alude a otra ciudad de agua, la 'Venecia del Norte' que es Brujas; se mencionan en cambio Bruselas, Gante<sup>6</sup> y Amberes<sup>7</sup>. De esta última urbe flamenca, por boca de sus personajes el autor hace un elogio a la manera que ya conocemos, en 'duplex': 'ciudad no menos para maravilliar que las que había visto en Italia' (ibid.).

Interesan dos novelas ejemplares, en un eje de comparación América-Europa: se trata de la recién citada obra *El licenciado Vidriera* y *El extremeño celoso*, evocada más arriba. Ambas producciones aluden a dos polos geográficos, como anhelos de diversos personajes, que en efecto recorren sendos lados, pero cosa extraña, terminan en paralelismo antitético. Al final de *El extremeño celoso*, después de mención de andanzas por Flandes, entre otros lugares, alguien 'despechado y casi corrido, se pasó a las Indias' (919). En cambio, al terminar *El licenciado Vidriera*, topamos con otro que, después de un paso ajetreado por las Indias, 'viéndose morir de hambre, determinó (...) volverse a Flandes' (888). ¡Cruce total, por lo que ambos relatos se complementan en lo circular!

Esa sensación de vuelta completa puede haber sido la semilla que, tres siglos y medio más tarde, hizo germinar en el gran Alejo Carpentier, *El camino de Santiago*: coinciden los mismos referentes geográficos, paralelo círculo constructivo, y lógicamente en el lector se provoca

<sup>4</sup> Así lo identifica Juan Eslava Galán, en su trabajo *La Historia de España contada para escépticos*.

<sup>5</sup> Debe haberse sentido muy afectado por la noticia, don Miguel, porque se trata del mismo hermano, tres años menor, con el cual estuvo primero en Italia y luego fue preso por los 'turcos'. Con él había intentado escaparse y este se había visto liberado antes por pago de rescate. Véase en Emerson, Phyllis S.: *Index of Astrana Marin's Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra, with a Chronology of Cervantes' Life*. Lexington, Kentucky: Erasmus Press, 1978, 437 páginas.

<sup>6</sup> Figura además en *El rufián dichoso*, 343, entre medio de otras ciudades, por rima y para visualizar puntos distantes.

<sup>7</sup> Se menciona también en *La Señora Cornelia*, 970: 'recibieron en Amberes cartas de sus padres'.

idéntica impresión de lo inútil de la experiencia.<sup>8</sup> Es el mito de Sisifo o Tántalo<sup>9</sup>, en nueva versión. Ahora bien, eso no es todo. Se detecta un segundo cruce, porque veamos el último párrafo del ingenioso juego que presenta *El licenciado Vidriera*:

... se fue a Flandes, donde la vida que había comenzado a eternizar por las letras la acabó de eternizar por las armas... (ibid.)



Con lo anterior, el mundo narrado que recoge bastante de los anhelos territoriales y profesionales del mismo autor, solo que al revés en este postrero punto: don Miguel empezó la carrera militar, resultó decepcionado y terminó en la literatura, lejos de los tambores de guerra.

Las alusiones a la realidad flamenca resultan más variadas, además de salpicadas en mayor cantidad de obras. Por ejemplo, en *La guarda cuidadosa* sale un mozo ofreciendo su mercancía: ¿Compran tranzaderas, randas de Flandes, holanda Cambray, hilo portugués? (566)

Alguien vende implementos de costura, es evidente, pero vale aclarar que esas 'randas' constituyen un 'tipo de encaje labrado con aguja' y la 'holanda'<sup>10</sup> en cuestión remite a una 'tela de hilo muy fino' (siempre según el diccionario Casares). Finalmente, Cambray, ahora en Francia, antes de Luis XIV era Kamerrecht, ciudad de Flandes<sup>11</sup>.

Con base en los índices, en parte, pero sobre todo a partir de una lectura profunda, se hace posible divisar más referencias dispersas a Flandes. El topónimo no tiene que figurar de manera explícita, si el contexto geográfico y cultural no deja dudas. Por ejemplo, al ver la docena de alusiones al Emperador Carlos V, salpicadas a lo largo de toda la obra cervantina, vale acordarse que este caballero nació en la citada ciudad de Gante, en 1500 en Flandes, y rigió los destinos de un reino 'donde no se ponía el sol' entre 1517 y 1550. Sus inmensos dominios incluían tanto la 'imperial Sevilla' (833) que se evoca en varias oportunidades, como Frislanda (señalada tres veces). Esta última formaba parte de los Países Bajos actuales, es decir 'Flandes' en sentido histórico.

La comedia *La casa de los celos* trae en el mismo título una colita que señala... y selvas de Ardenia (234), que el índice identifica como 'región del norte de Francia'. Correcto, pero igual es un territorio al sur de 'Flandes', la de antes, como comprobaron los famosos tercios españoles en plan de reconquista, liderados por Juan de Austria. De seguro, por allí le vino a Cervantes la evocación a esta lejana tierra boscosa, y no precisamente por ubicar él mucho de la geografía de Francia por lo que había leído o escuchado. En cambio, en el caso siguiente, sacado de *El cerco de Numancia*, el mismo autor recurre adrede al anacronismo. Al inicio de la obra, el personaje Escipion reconoce a sus compañeros de armas:

<sup>8</sup> Refiero a mi estudio: 'Alejo Carpentier y su peculiar "pica en Flandes" (Lectura flamenca de su obra *El camino de Santiago*)', en Federico García Lorca et Cetera, *Estudios sobre las literaturas hispánicas en honor de Christian De Paepe*, por N. Delbecque, N. Lie, B. Adriaensen (eds), Leuven University Press, Bélgica, 2003, pp. 517-523.

<sup>9</sup> Casualmente en la obra se descubre una alusión al personaje mitológico de Tántalo (888), pero sin aludir a este eje principal que aquí subrayo.

<sup>10</sup> En los renglones justo antes del famoso 'discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras' (I, 38), empezado en realidad en el capítulo anterior, se refiere también a 'reposar en holandas' para los letrados que alcanzan el título.

<sup>11</sup> Se conoce históricamente la ciudad por la 'Paz de Cambray o Paz de las Damas', por haberse negociado entre Margarita de Austria, tía de Carlos V, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I, el 5 de agosto de 1529.

*bien os conozco, amigos, por romanos;  
romanos, digo, fuertes y animosos;  
mas en las blancas delicadas manos  
y en las tece de rostros lustrosos  
allá en Bretaña parecéis engendrados,  
y de padres flamencos engendrados.*

Confuso resulta el mapa genético descrito... pero aplauso mereció, de seguro, el autor hispano por parte de sus coterráneos, espectadores, quienes estaban al tanto de las terribles guerras en Flandes.

Tengo noción de otra pista interesante, en el eje literario Flandes-España que estoy desarrollando: según el destacado hispanista Marcel Bataillon, el excelente entremés de *El retablo de las maravillas* no solo tendría nexos con el mundo árabe y el Conde Lucanor. La trampa por lo visual pictográfico, a Cervantes le habría venido por antecedentes de 'pintura invisible de Eulenspiegel' publicados en Amberes justamente. Cito por la p. 266 según el estudio detallado en la bibliografía. Bataillon menciona explícitamente una versión de la 'impresión de M. van Hoochstraten hacia 1520', otra de 'Amberes, 1539' y una tercera en 'Amberes, en 1578 o 1579' (p. 263). También hace referencia a un 'traductor bruselés (sic) Pilles Omma [que] tenía por seudónimo literario Egidio "Periander"', nombre que coincide curiosamente con el que Cervantes da al héroe de *Persiles y Sigismunda*, a lo largo de sus aventuras' (p. 267).

### Entre 'un lugar de la Mancha' (I, 1) y Flandes

También en el mismo libro monumental de *El Quijote*, lo mismo que en por lo menos cinco otros trabajos literarios de Cervantes, figuran varias referencias indirectas, por ejemplo al 'invictísimo' (1210), es decir el 'gran emperador Carlos Quinto' (1298), con nomenclatura dinástica nada española sino del norte. Se detectan además unas pocas alusiones explícitas a la realidad al norte de Francia, en lo que ahora sería Bélgica. Sorpresa, dos van en boca de Sancho. En una declara 'esperaré yo aquí como en Flandes' (1394), en uso repetido, apuntado, de 'en cualquier parte'. En otra, a propósito de una mujer afirma: 'juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de Flandes' (1343).

Esas 'rústicas alabanzas', no exentas de ironía, provocan risa en su amo, por lo que de seguro el escudero imagina una mujer 'platudá' o 'chapada en plata' como dicen en algunas partes. Muy extraño es que por boca de un simple escudero se ratifique la reputación de mi tierra entonces como centro financiero, con Brujas (el término 'bolsa' proviene de allí, pero Cervantes ignora hasta eso) y Amberes (por la realidad bancaria que había venido surgiendo allá). No por casualidad, dos veces en el *Quijote* se alude a los Fúcar (1354; también en *El rufián dichoso*, 346), con ese apellido hispanizado en *Fucares*, los financistas alemanes que llevaron a Carlos V al poder y quienes tuvieron muchos contactos con Flandes, entre otros vía su centro bancario en Amberes. Las investigaciones de Carandé y otros muestran el drenaje del dinero proveniente del Nuevo Mundo, solo de paso por España, hacia Flandes y Alemania.

A la ciudad en la desembocadura del Escalda, como centro de imprenta, con traducción del mismo *Quijote*, alude esta vez el bachiller Sansón. Al afirmar este que 'aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes' (1282), en realidad se equivoca Cervantes: era en Bruselas, en 1607, donde el impresor de la Corte, Antonio Velpins (también Velpius), publicaba la séptima edición y es con base en ese texto que se hicieron las traducciones inglesas e italianas.<sup>12</sup>

No constan observaciones del ingenioso hidalgo sobre Flandes, como tal, excepto, por gran suerte, un precioso uso metafórico. Hacia el final de la segunda parte, vuelto cuerdo, el mismísimo Quijote, disfrazado de Cervantes (¿o será al revés?) expresa:

*Me parece que el traducir de una lengua a otra (...) es como quien mira los tapices flamencos por el revés; que aunque se ven las figuras, son venas de hilos que les oscurecen, y no se ven con la lisura y tez de la haz; (II, LXII)*



¡Hermosa imagen! Como traductor, uno la estima en su justo valor: ¿cómo traducir para hacer ver, no el envés de un paño o de una tela, sin la cara o faz real, ¡como todo tapiz de esos evocados? Constituye además una sugerencia prodigiosa y siempre vigente para leer lo más posible en el idioma original, aun aceptando que cada lengua tiene su esplendor.

El personaje del ‘cautivo’, novela corta insertada en *El Quijote*, se reserva la mejor mención directa a esas lejanas tierras:

*...tuve nuevas que el gran duque de Alba pasaba a Flandes, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los condes de Eguemón y de Hornos (...) llegué a ser alférez (...) al cabo de algún tiempo que llegué a Flandes... (1208)*

El tercio alude al descabezamiento de los condes Egmont<sup>13</sup> y Hoorn, héroes libertarios de estas tierras. Fue un escarnio ‘ejemplar’ infligido en la Gran Plaza de Bruselas en 1568 por el Duque de Alba recién llegado, ‘grande’ en lo fascista anticipada, tanto por sus métodos como por la cantidad impresionante para la época de sus tropas: 10.000 hombres, nada menos.

Asimilando el personaje de Ruy Pérez con la persona de Cervantes mismo, John J. Allen señala que ‘es muy probable que Cervantes prestara servicio militar en Flandes entre 1567 y 68’. ¡Atrevido salto! Si bien, los nexos entre ficción literaria y biografía del autor puede que sean tenues, como en este caso, no existe suficiente prueba real fuera de que efectivamente ‘hay similitud entre sus respectivas carreras militares’<sup>14</sup>. Don Miguel habría tenido entonces 21 años, buena edad para un terciario, como su hermano, muerto allá, recordamos. Pero de ser cierta la hipótesis, la huella biográfica y literaria de su estadia en Flandes, a no dudarlo, habría sido mucho más fuerte. Partiendo de los datos disponibles, lo más probable es que el autor conoció este horrible episodio por lo que le contaron en su juventud, sobre todo porque la resonante victoria resultó pírrica para los españoles.

Hay más alusiones flamencas, en el *Quijote*: en alguna parte el narrador se refiere a un ‘mozo [que] estaba en Flandes, adonde se había ido huyendo’ (1457). De las citadas ‘Ardenas’ es el ‘Godofre de Bullón’ (1253) que se menciona en el mismo libro, en referencia a Godefroid de Bouillon, ciudad también de la actual Bélgica.

<sup>12</sup> El dato lo tengo del artículo de Peeters Fontainas, en bibliografía, p. 18.

<sup>13</sup> El Conde Egmont era allegado a la Corte: él le presentó oficialmente al Príncipe Felipe a María Tudor, su futura esposa. (Ver: Carande, p. 134)

<sup>14</sup> En ‘Autobiografía y ficción: El relato del Capitán cautivo’, *Anales Cervantinos*, 15 (1976), 149-55.



## Cervantes y un flamenco de apellido Erasmo

Para completar el estudio sobre la incidencia de lo flamenco en el portentoso escritor cabe auscultar además la influencia de Erasmo (1466?-1536). A éste se le llama 'de Róterdam' por su nacimiento escabroso, pero por vivencias y enseñanzas, estaba más ligado a la Flandes del sur: llamarle 'Erasmo de Lovaina' le haría más justicia. Como sea, si uno se fiara únicamente en los citados índices sobre la obra de Cervantes, el gran humanista del norte, al no figurar explícitamente por ningún lado, no tendría presencia ni relevancia alguna. ¡Craso error! No se puede perder de vista que el Concilio de Trento (1545-63) había colocado sus obras en el tenebroso 'Index' de libros prohibidos. El mismo manco de Lepanto anduvo muy vigilado por la Inquisición, por lo que desde luego se cuidó de menciones evidentes. En el rastreo que el cura y el barbero hacen de la biblioteca del Quijote, por prudencia don Miguel no deslizó ningún escrito de algún flamenco subversivo entre los 'libros autores del daño', que eran 'más de cien cuerpos' (I, 6).

En su colosal tesis doctoral<sup>15</sup> de 1936 Marcel Bataillon, dedica cantidad de páginas al 'erasmismo en Cervantes', con este título. Este surco de investigación felizmente se ha mantenido.<sup>16</sup> Como de hecho Erasmo tiene un libro que se llama 'Adagios', el hispanista francés, a continuación del otro prestigioso hispanista Américo Castro, afirma y demuestra que 'en eso se emparenta [Cervantes] con Erasmo' (p. 405). Según la misma autoridad además: el español 'hizo suyo el ideal moral que el humanismo puritano de los erasmistas había propuesto a la literatura' (p. 407): invito a volver a leer *Pérsiles* y *Sigismunda*, su 'testamento' literario, desde esta perspectiva. Estoy de acuerdo con los citados Castro y Bataillon, en el sentido de que también cierto tono antisemita que se encuentra en Cervantes, si no remonta a Erasmo, por lo menos coincide con él<sup>17</sup>.

Categorico, don Marcel afirma que 'si España no hubiera pasado por el erasmismo, no nos hubiera dado *El Quijote*' (p. 432). Algunos deducen a primera vista anticlericalismo en la novela, pero lo mismo que le pasó a Erasmo, no ven que se trata de diferenciar, en los curas como en los fieles, la intención profunda, señalar con el dedo a los que aparentan al estilo del 'hábito que haría al monje'. Como personaje y portavoz del autor, el Quijote reacciona de manera virulenta contra el capellán de los Duques cuando afirma:

*Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia; otros, por la adulación servil y baja; otros, por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión.* (II, XXXII)

Esta afirmación, desde luego Erasmo perfectamente la habría podido suscribir. Viendo en profundidad, en la creación por antonomasia de Cervantes, el cura resulta simpático y lo mismo que en su maestro flamenco toda la filigrana se ve penetrada por un fino humanismo cristiano anhelo de entonces como de ahora.

<sup>15</sup> En el voluminoso trabajo, el punto IV del capítulo XIV (pp. 400-428) está específicamente dedicado al punto: igual, en las conclusiones (pp. 429-434) se aborda el asunto. En este sexto punto de mi desarrollo, las referencias a Bataillon irán precedidas con 'p' de página, para no confundir con las otras.

<sup>16</sup> Cito, sin más, aquí, por ejemplo: *Elogios para un caballero derrotado*, cuyo editor es Alexander Jiménez, edit. Arlekin, Costa Rica, 2005. Se trata de un conjunto de seis ensayos sobre el Quijote, dentro del cual he percibido varias alusiones a Erasmo.

<sup>17</sup> Ver el artículo de Castro y la referencia, por ejemplo a *Pérsiles* III, 9 y al *Quijote* I, 26, totalmente en la línea de la *Devotio*: no decidirse precipitadamente por el convento, no rezar mecánicamente, etc.

Detrás de la misma adjetivación de 'ejemplar', de más de una de las novelas cervantinas, existe una voluntad subrayada aquí como 'discreción', en sentido clásico: Bataillon demuestra cómo las revisiones para sucesivas ediciones van en sentido del 'puro catolicismo que animaba a su autor' (p. 415). En el citado *Licenciado Vidriera* (en el que, como en tantas obras, hemos detectado parecidos biográficos con su autor), al mejor estilo de *Manual del Soldado de Cristo*, de Erasmo, el lector atento no solo disfruta 'un sabroso anecdotario, suprema flor de la literatura de apotegmas puesta de moda por el erasmismo' (p. 402), también valora la crítica 'contra la falsa perfección que se mide por las observancias exteriores' (p. 415).

Para el observador contemporáneo, la primera dimensión de continuas citas y digresiones se siente como lastre; cansa terriblemente. En cambio la última característica 'erasmizante' en nuestro autor constituye casualmente un elemento por lo que el autor mantiene vigencia: cantidad de fórmulas religiosas actuales se refugian en la ceremonia vistosa y hasta el *show-que-debe-seguir*, a puro efecto de luces y de música incidental, perdiendo el sentido del silencio que fomenta la asimilación más allá de la cáscara, el cultivo de la incorporación auténtica. En estos tiempos postmodernos, ¿estará ganando interés de nuevo la *devotio moderna* de esos flamencos? Erasmo y Cervantes hacen buena yunta. Insisten en la asimilación por dentro, lo *inner directed* como se señalaría ahora en inglés.

Finalmente, tengo para mí que la 'ironía bastante temible' (p. 415) como en ese *Licenciado Vidriera*, igual que en *El Quijote*, no solo demuestra a las claras que la primera obra es un antecedente de la segunda. Refuerza además mi tesis de que con este continuo y subrayado desquiciamiento del personaje en ambas obras, al autor se le facilita una especie de *alibi* contra la censura: yo no digo eso, sino un personaje; mi ficción lo dice, pero es en broma. Ahora bien ese clásico recurso del 'riendo decir verdades', ¿no tiene en *El elogio de la locura* (1509) de Erasmo, un colosal antecedente? Cien años, aproximadamente, lo mismo que miles de kilómetros en términos físicos, no logran separar la picardía del flamenco y la chispa mordaz del español. En términos de crítica punzante, son hermanos artísticos. Por examen de ADN literario, no cabe la menor duda: el loco ese, que se las da de caballero ingenioso viene a ser pariente próximo de una damisela flamenca, llamada Estulticia, locura. Pero para eso hay que haber viajado y saber leer entre líneas... y cobra verdad lo que afirma Machado en nuestro epígrafe: 'los únicos que están siempre de vuelta de todo son los que no han ido nunca a ninguna parte'.

## Bibliografía

- BATAILLON, Marcel, *Erasmo y España*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950.
- BATAILLON, Marcel, 'Uilenspiegel y el Retablo de las maravillas', en *Varia lección de clásicos españoles*, Biblioteca Románica Hispánica, ed. Gredos, Madrid, 1964, pp. 260-267.
- CARANDE, Ramón, *Carlos V y sus banqueros: La hacienda real de Castilla*, Madrid, 1949.
- CASTRO, Américo, 'Erasmo en tiempos de Cervantes', en *Revista de Filología Española*, tomo XVIII, 1931. Reproducido en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1957, pp. 167-204.
- CERVANTES, Miguel, *Obras Completas*, en la clásica edición de la casa Aguilar, Madrid, decimoquinta edición, 1967, a cargo de Ángel Valbuena Prat.
- EMERSON, Phyllis S., *Index of Astrana Marin's Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra, with a Chronology of Cervantes' Life*. Lexington, Kentucky: Erasmus Press, 1978, 437 páginas.
- PEETERS Fontainas, J. F., 'Las prensas españolas en los Países Bajos', artículo en volumen colectivo *La huella de España en Bélgica y Luxemburgo*, Revista Geográfica Española, Madrid, s.f.